

A LO QUE IBA: EVOLUCIÓN Y USO DE UN MARCADOR DE REGRESIÓN

RAQUEL TARANILLA GARCÍA
Universitat de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en la línea de aquellos que se ocupan de los mecanismos de organización y distribución de la información en el texto y, en concreto, de los movimientos textuales que posibilitan el desarrollo temático. De forma particular, este estudio describe el movimiento de la regresión, que consiste en retomar un tema que se había abandonado al introducir en el texto un comentario al margen, esto es, una digresión. Asimismo, se examina la evolución y el uso del marcador *a lo que iba*, en tanto que pieza lingüística regresiva.

Para el fin propuesto, se han elaborado dos corpus. El primero está constituido por un total de 2.445 estructuras regresivas formadas a partir de un verbo de movimiento, pertenecientes a textos datados entre el siglo XIV y el siglo XIX. Todos los casos manejados han sido extraídos del Corpus Diacrónico del Español (CORDE), de la Real Academia Española. El segundo de los corpus está formado por las ocurrencias de la construcción regresiva *a lo que iba* —y de su variante *a lo que íbamos*— halladas en el vaciado del CORDE, así como del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), también de la Real Academia Española.

2. POR LOS CAMINOS DEL TEXTO...

Uno de los intereses de la Lingüística del Texto consiste en dar cuenta de la naturaleza de los mecanismos que organizan la información que contiene un texto, esto es, de su estructura temática. En algunos textos, la estructura informativa es transparente: por ejemplo, en un informativo de televisión, resulta sencillo delimitar y reconocer los temas tratados. En otros textos, en cambio, puede ser más complicado saber cuándo acaba un tema y empieza otro. Así sucede generalmente en las conversaciones coloquiales, donde los temas se pueden superponer, pasando de uno a otro de forma inesperada.

Por ese motivo, el autor de un texto puede introducir indicaciones acerca de cómo se distribuyen y relacionan las secuencias informativas en el texto, con el fin de dar pistas a su interlocutor y facilitar la correcta interpretación de sus palabras.

2.1. *Señales de organización temática*

Tomando como punto de partida la triple división de las capacidades del lenguaje propuesta por Halliday (1978), la noción de *metadiscurso* remite a la idea de que la comunicación no es simplemente un intercambio de información, sino que también implica actitudes por parte de las personas que intervienen en ella (Hyland 2005: 3). Se trata, en realidad, de un concepto muy amplio, que ha sido abordado desde diversos puntos de vista por los especialistas, quienes han dado definiciones más o menos coincidentes sobre este término¹. Todos ellos coinciden en partir de la distinción entre el contenido proposicional de un texto —aquel que emana de la función

¹ Para un análisis exhaustivo del término y de cómo los expertos han abordado la definición de metadiscurso y la clasificación de las piezas metadiscursivas, véase Hyland (2005).

ideacional del lenguaje— y su contenido metadiscursivo —el que tiene que ver con la función textual—. Vande-Kopple explica del siguiente modo la diferencia entre uno y otro:

On one level we expand ideational material. On the levels of metadiscourse, we do not expand ideational material but help our readers connect, organise, interpret, evaluate, and develop attitudes towards that material (Vande-Kopple 2002: 93).

Dicho de otro modo, el metadiscurso es la parte del discurso que no posee valor informativo, sino procedimental. Tiene, por tanto, propósitos comunicativos de cara a los usuarios (Hyland 2005: 24). El término metadiscurso se refiere a los materiales lingüísticos que aparecen en los textos, pero que no tienen contenido proposicional sino que cumplen la función de organizar, interpretar y evaluar la información dada (Crismore *et al.* 1993: 40).

En este trabajo, se ha tomado el sistema propuesto por Hyland y Tse (2004) para explicar las construcciones de las que nos vamos a ocupar. El cuadro (1) es una adaptación al español de su clasificación:

Categoría	Función	Ejemplos
INTERACTIVA	Guían al receptor a través del texto	
Transiciones	expresan relaciones entre cláusulas	<i>además; pero; entonces; y</i>
Marcadores de marco	aluden a actos discursivos o secuencias	<i>en resumen; mi objetivo es</i>
Marcadores endofóricos	remiten a información contenida en otras partes del texto	<i>en el apartado 2; ver fig. 1</i>
Evidenciales	remiten a información de otros textos	<i>de acuerdo con X; Z afirma</i>
Glosas del código	elaboran significados proposicionales	<i>en otras palabras; p. ej.</i>
INTERACCIONAL	Implican al receptor en el texto	
Reservas	evitan comprometerse con lo dicho	<i>podría; posiblemente; quizá...</i>
Refuerzos	enfátizan la certeza acerca de lo dicho	<i>en efecto; está claro que...</i>
Marcadores de actitud	expresan la actitud sobre lo dicho	<i>desafortunadamente; coincido...</i>
Automenciones	explicitan la referencia al autor	<i>yo; nosotros; mí; nuestro...</i>
Marcadores de petición	construyen explícitamente una relación con el receptor	<i>nótese; tenga en cuenta...</i>

Cuadro 1: adaptación de Hyland y Tse (2004)

Según esta propuesta, el metadiscurso comprende dos niveles, uno de los cuales tiene una dimensión interactiva, que está compuesta por aquellos recursos de los que dispone el emisor para guiar a su interlocutor y hacer accesible la información.

De acuerdo con tal planteamiento, cuando el autor da indicaciones acerca de las relaciones que se establecen entre las secuencias temáticas, debemos hablar de una estrategia interactiva del tipo de los marcadores de marco, ya que son señales que indican enlaces entre las partes del texto. La función esencial de los marcadores de marco consiste en secuenciar, etiquetar, predecir y cambiar de tema, con el propósito de lograr un discurso claro (Hyland 2005: 51).

2.2. Marcadores de marco basados en la metáfora del texto como espacio

En su clásica obra *Metaphors we live by* (1980), Lakoff y Johnson parten de la idea de que la metáfora no es simplemente un recurso estilístico, relegado al ámbito de la lírica, sino que consiste en un proceso cognitivo básico en el ser humano que determina nuestro modo de entender el mundo y, por tanto, el lenguaje. Así, nuestro sistema conceptual, aquél que nos sirve

para aprehender el mundo, tiene una naturaleza metafórica, es decir, explica realidades complejas utilizando esquemas básicos y asequibles.

La centralidad de la noción de espacio en la representación de la realidad y, por tanto, en el lenguaje ha sido destacada por muchos especialistas. La llamada *hipótesis localista* supone una base espacial a la mayor parte de conceptos fundamentales y constituye una teoría adecuada para dar cuenta de muchos fenómenos semánticos, sintácticos y discursivos. Concretamente, en el plano discursivo, son abundantes los marcadores de marco de base espacial (Fleischman 1991), lo que demuestra que la conceptualización del lenguaje, de la información y del texto en nuestra mente pasa necesariamente por la coordenada del espacio, debido a la naturaleza lineal de la lengua.

El cuadro siguiente da cuenta de una serie de marcadores de marco explicables a partir de la concepción espacial del texto:

secuencian la información	<i>De un lado, ... del otro (lado); por un lado, ... por el otro (lado); por otro lado; de una parte, ... de la otra (parte); en primer/segundo/.../último lugar; por último; por su parte; ante todo.</i>
cambian de tema o introducen un tema nuevo	<i>Entre paréntesis; dicho sea de paso; aparte; volviendo al tema de...; a lo que iba/íbamos; en otro orden de cosas.</i>
predicen una secuencia posterior	<i>En el ejemplo siguiente; a continuación; en el próximo apartado.</i>

Cuadro 2

Como se verá, el origen de las construcciones *a lo que iba / a lo que íbamos* responde a una esquematización del texto y del discurso en términos espaciales. Lakoff y Johnson (2004 [1980]: 130-131) hablan de la metáfora LA DISCUSIÓN (/ EL ARGUMENTO) ES UN VIAJE, que se basa en la idea de que una discusión tiene un principio, procede de forma lineal y progresa hasta un final, igual que sucede con el viaje. Por ello, el hablante se convierte en un viajero por los caminos del texto, y así *existe un punto de partida, uno puede perderse, divagar, ir desencaminado, dar un rodeo, volver atrás, irse del tema, volver a lo que estaba, recorrer los puntos principales, saltarse algo, detenerse en un punto* (Calsamiglia y Tusón 1999: 246).

Esa conceptualización dinámica del discurso (Fleischman 1991: 293) permite, por un lado, hablar del lenguaje como trayecto organizado, es decir, tiene un origen, y para el que se planea un recorrido y un destino. En otras palabras, el hablante *parte* de una información y pretende *llegar* a otra, aunque durante el itinerario pueda alejarse del camino principal. Metafóricamente, por tanto, entendemos que UNA DIGRESIÓN ES UN DESVÍO y que UNA REGRESIÓN ES UNA REANUDACIÓN DEL RECORRIDO PLANEADO.

Asimismo, EL HABLANTE ES UN VIAJERO y, por tanto, tiene dimensión corporal y entidad subjetiva, lo que implica que en el progreso de la información a lo largo del texto pueda hablarse en términos de coordenadas yo-aquí-ahora, y que, además, el proceso comunicativo cuente con un *delante* y un *atrás*. Como le ocurre a un caminante, el trayecto informativo que recorre el hablante tiene un pasado que va quedando a su espalda, un presente, y un futuro, al que le da la cara y que es hacia donde se dirige.

3. EL MOVIMIENTO DIGRESIÓN-REGRESIÓN EN LA PROGRESIÓN INFORMATIVA DEL TEXTO

A partir del análisis de conversaciones reales, Reichman (1978) identificó una serie de indicadores lingüísticos que sirven para marcar las transiciones de una secuencia temática a otra. Así, por ejemplo, la expresión *por cierto* indica el inicio de una digresión; mientras que *entonces* puede indicar el fin próximo de un tema (Belinchón *et al.* 1992: 666).

Uno de los cambios de tema posible recibe el nombre de *digresión* —también llamada *parekbasis*, en griego, o *egressio*, en latín— y consiste en la inserción de un fragmento independiente en un texto al que está más o menos conectado temáticamente (*Encyclopedia of*

Rhetoric 2001, Oxford University Press). Como sostienen Cortés y Camacho (2005: 217), la digresión rompe la unidad temática del texto e introduce un tema nuevo que está relacionado de alguna manera con el asunto central del discurso (*digresión parcial*), o cambia de tema por completo (*digresión total*). Tal distinción fue apuntada ya por Geoffroi de Vinsauf, retórico de principios del siglo XIII (Faral 1971: 275). En cualquiera de los dos casos, la preceptiva de la época establecía la necesidad de regresar al tema anterior, tras una digresión (“*Deinde revertor / unde prius digressus eram*”²).

Por otro lado, entendiendo por macroestructura la representación abstracta del texto que tiende a la aprehensión global de su significado (van Dijk 1978), la digresión debe considerarse un segmento de la macroestructura del texto en el que se desarrolla un tema al margen del principal. La digresión es, por tanto, una unidad semántica en el plano textual, cuya incorporación en el desarrollo del texto lleva aparejado un movimiento discursivo de alejamiento del asunto central. Ese movimiento puede ser explícito —si el autor introduce marcas del tipo de *por cierto* o *a propósito*, que indican un cambio de tema— o implícito.

Por su parte, la regresión es una estrategia de ordenación informativa del texto mediante la cual el hablante recupera el tema central del discurso después de una digresión. Dicho de otro modo, una regresión consiste en la imbricación de un segmento informativo con otro que tuvo lugar anteriormente. Por tanto, en la estructura informativa de un texto, el movimiento digresivo-regresivo consiste en el alejamiento y el retorno temático, respecto de aquella información que el hablante tiene previsto transmitir cuando empieza a confeccionar el texto.

4. ESTRUCTURAS REGRESIVAS CON VERBO DE MOVIMIENTO

Los verbos de movimiento son muy rentables a la hora de generar marcadores y estructuras metadiscursivas que hacen valer la equiparación de tipo metafórico entre viaje y discurso. De hecho, estos mecanismos estaban ya presentes en latín, como demuestra el texto que sigue. Se trata de un fragmento de la obra *De Officiis*, de Cicerón, donde se ha destacado el elemento metadiscursivo:

(1) Ut si responderint se impunitate proposita facturos, quod expediat, facinorosos se esse fateantur, si negent, omnia turpia per se ipsa fugienda esse concedant. *Sed iam ad propositum revertamur*. Incidunt multae saepe causae, quae conturbent animos utilitatis specie, non, cum hoc deliberetur, relinquendane sit honestas propter utilitatis magnitudinem.

Sed iam ad propositum revertamur, “pero ahora regresemos al propósito”, es, como veremos, un recurso que se trasladará directamente al español. El verbo *revertor*, “regresar”, “volver sobre los propios pasos”, que actúa como eje de la metáfora, será traducido en nuestra lengua como *tornar* y, posteriormente, como *volver*. Además, con altísima frecuencia se hace explícito el movimiento de recuperación de un tema anterior, utilizando el verbo *dexar* (*dejar*) para hacer énfasis en el hecho de que se *abandona* un asunto para *volver* a otro:

(2) desde que se torno carlos para francia con paz
& con bien & quel dio el Rey don alfonso todos los
quel catiara en la batalla & leuolos consigo
& aun otros dones muchos quel dio Et leuo consigo
a bernaldo asi como lo a contado ya la
estoria. **Mas agora conuiene que dexemos aqui
de hablar desto & que tornemos a nuestra estoria**
en el logar ola dexamos Pues que el enperador
carlos fue muerto Reyno loys su fijo el primero
en alemanna [&] en françia
(1270 – 1284, Alfonso X, *Estoria de España*; CORDE)

² G. de Vinsauf, *Poetria Nova*, l. 541-2.

Alicia Yllera (1980: 197) apunta que, en la prosa del siglo XIII, la perífrasis verbal <*tornar a* + infinitivo> adopta a menudo el valor de “volver a tratar un tema que se había inacabado”. Ese sentido es particularmente frecuente en las obras históricas medievales, dado que la digresión es un recurso que la Retórica de la Edad Media vincula específicamente al género cronístico. Así, las oraciones metadiscursivas con *tornemos* aparecen en nuestro corpus con extraordinaria frecuencia. Algo más tardía es la estructura metadiscursiva en la que el verbo *tornar* forma una construcción de gerundio absoluto. Se trata de un tipo de estructura sintáctica de factura clásica, que en el corpus empleado se registra desde el siglo XIV:

(3) & termjnos que les eran puestos & desque lo sopiesen que
lo fiziesen guardar /. mas desto non cumple agora fablar
/. mas por que los estableçimjentos delos consejos son enel ljbro
delos decretos /. *tornando ala estoria* es de saber que del
segundo año del Reg(n)nado de syntilla non fallamos njnguna
cosa que de contar sea que ala estoria de españa pertenesca
sy non lo que dicho es.
(1344, Anónimo, *Crónica de 1344*)

El uso de *tornar* se mantiene durante los siglos XIV, XV y XVI, conservando su uso metalingüístico, pero progresivamente va siendo sustituido por el verbo *volver*, que, a juzgar por el corpus manejado, adquiere popularidad en la segunda mitad del siglo XVI y acaba por desplazar completamente a *tornar*.

5. PERSONAJES, PROPÓSITOS, HISTORIAS... LOS ELEMENTOS LÉXICOS DE LA ESTRUCTURA REGRESIVA

A continuación, se enumeran los elementos léxicos que acompañan al verbo de movimiento, es decir, los tipos de palabras que, introducidas por la preposición *a*, funcionan como complementos circunstanciales del verbo. Esos elementos actuarán como anclaje de la estructura regresiva con el tema que retoma el autor³. Se trata de piezas que, a través de su contenido semántico, actúan de bisagra entre un tema anterior no contiguo y el que continúa.

El elemento léxico de las estructuras regresivas pertenece a uno de los siguientes grupos: a) una palabra *clave*, que logra que el receptor de la información tenga acceso al tema que se retoma; b) un sinónimo o un hiperónimo; c) un encapsulador que resume y actualiza el tema; d) un encapsulador que resume y actualiza el acto comunicativo; o e) un encapsulador que resume y actualiza el propósito del hablante. La clase de texto será uno de los condicionantes que determine el tipo de unidad léxica que aparece en la regresión.

El ítem léxico puede apuntar a un elemento del cotexto o a un aspecto del acto discursivo. El cuadro siguiente resume los tipos de unidades que pueden acompañar al verbo de movimiento:

³ A causa de la extensión limitada que debe tener este análisis, solamente enumeramos los elementos léxicos de la regresión, para ocuparnos en concreto de uno de ellos, el encapsulador que hace referencia al acto comunicativo, origen de la construcción *a lo que iba*.

Nivel del anclaje	Tipo de ítem léxico	Ejemplo ⁴
Cotexto	Cosas y personas	<i>volvamos a la memoria... tornemos a Sacarus...</i>
	Espacios y tiempos	<i>tornemos ala corte... bolviendo aora al tiempo en que...</i>
	Contenido proposicional	<i>bolvamos a lo de la ymaginación...</i>
Acto discursivo	Tipo de texto	<i>volviendo a la historia... tornemos al enxemplo...</i>
	Acto de decir	<i>volviendo a lo dicho... volviendo, pues, a lo que íbamos diciendo...</i>
	Propósito del decir	<i>volviendo a nuestro propósito...</i>

El hablante dispone, por tanto, de una larga lista de unidades léxicas con las que configurar una estructura de regresión. Por lo que aquí respecta, es importante destacar que entre unas y otras existe una diferencia fundamental en cuanto al grado de abstracción. Así, el ítem léxico de las primeras hace referencia a entidades de primer orden, esto es, objetos; el ítem léxico de las segundas representa entidades de segundo orden, es decir, situaciones; el ítem léxico de las terceras alude a entidades de tercer orden, al contenido proposicional de una secuencia anterior. Por otro lado, el ítem léxico del resto de las estructuras apunta al acto discursivo, por lo que se trata de entidades de cuarto orden.

En cualquier caso, no es gratuito que el marcador *a lo que iba* surja de una estructura, *volviendo a lo que iba diciendo*, cuyo marco de referencia esté conformado por un ítem léxico de contenido semántico abstracto. Como veremos, la formación del marcador implicará su generalización y su subjetivación, lo que sólo podría producirse a partir de un grado notable de abstracción.

6. DESDE *VOLVIENDO A LO QUE IBA DICIENDO* HASTA *A LO QUE IBA*: PANORÁMICA DE LA EVOLUCIÓN

La formación de la pieza regresiva *a lo que iba* se desarrolla en los tres pasos siguientes: (1) *Volviendo a lo que iba diciendo*, (2) *volviendo a lo que iba*, y (3) *a lo que iba*. Por su parte, la estructura regresiva *volviendo a lo que iba diciendo* está formada por los siguientes componentes:

(i) Una forma del verbo *volver*, que cristaliza la metáfora del texto como viaje, explicitando que la acción discursiva que se lleva a cabo es la de regreso.

En la mayoría de los casos, la forma que aparece es la del gerundio: *volviendo a lo que iba/íbamos diciendo*. Sin embargo, también existe la variante en primera persona del plural del presente del subjuntivo (*volvamos a lo que íbamos diciendo*), así como en primera persona del singular del presente de indicativo (*vuelvo a lo que iba diciendo*).

(ii) La preposición *a*, introductora del complemento circunstancial de lugar.

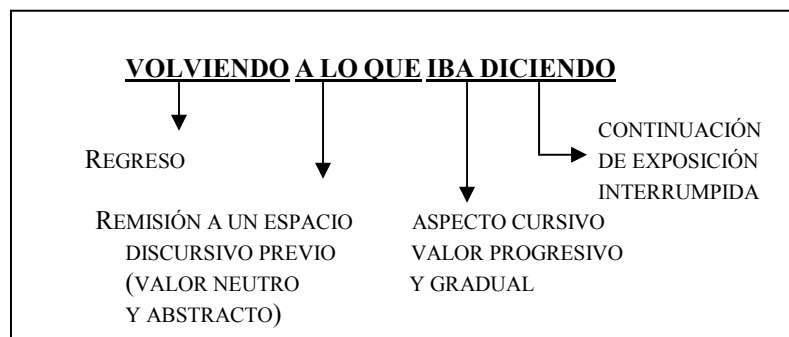
(iii) Un pronombre *lo*, que remite a una secuencia discursiva anterior, y que funciona como complemento circunstancial del verbo *volver*.

(iv) Una oración de relativo, que complementa al pronombre *lo*, y cuyo verbo está constituido por una perífrasis verbal *<ir + gerundio>*. La perífrasis verbal tiene un papel determinante en la evolución posterior hacia el marcador. En palabras de Yllera (1999: 3412), “[a] la consideración de la acción en su desarrollo (aspecto ‘cursivo’), propia de todas las perífrasis de gerundio, *<ir + gerundio>* añade una visión ‘prospectiva’, [...] ‘progresiva’ y ‘gradual’”. Además, “con *ir* en imperfecto, el punto a partir del que se considera la acción

⁴ Los ejemplos han sido extraídos del corpus elaborado.

prospectiva se sitúa en el pasado, por lo que con verbos de decir expresa la continuación de una charla o exposición interrumpida: *como íbamos diciendo*" (Yllera 1999: 3413).

A partir de lo dicho, podemos esquematizar la estructura *volviendo a lo que iba diciendo* como en el cuadro siguiente, en el que se hace énfasis en el matiz de contenido, semántico o pragmático que aporta cada uno de los elementos:



Cuadro 3

Las primeras ocurrencias de este tipo de estructura que aparecen en nuestro corpus datan del siglo XVI. Son, como se ha dicho más arriba, bien construcciones de corte renacentista, que aparecen en textos cultos, de temática novelesca, como en (4), donde la regresión sirve para cambiar de escena; bien elaboraciones de corte ensayístico, como en (5):

(4) Y quién fuese aquella dama y los caballeros que con ella venían, y la causa de su venida a aquella corte, y la demanda en que andaban, se cuenta largamente en la historia de Felesindos; porque como ésta no trate más que de mis trabajos, no hay para qué aquí se diga nada desto; antes lo que digo lo hago más por hallarme yo presente a estas cosas que cuento que por ser cosa necesaria.

Tornando pues a lo que iba contando, partidos aquellos caballeros, Felesindos, por cobrar lo perdido, comenzó a hacer tan grandes maravillas que venció el torneo. Y así fue juzgado por los jueces del campo, y con mucho estruendo de trompetas y gran honra lo sacaron del campo... (1552, Alonso Núñez de Reinoso, *Los amores de Clareo y Florisea y los trabajos de la sin ventura Isea*; CORDE)

(5) De parte del hombre vienen bien todos esos efectos y estilos de hablar; pero no obstante eso, aplicamos a Dios este lenguaje y decimos que ama y que se pasa a vivir en el amado y que siente sus pasiones; y esto, porque habla Dios con los hombres como si fuese otro hombre. Así dice en los Cantares: * "Herido me habéis el corazón, Esposa mía, herido me le habéis con un volver de ojos vuestro. Enlazáste-me * con la madeja de oro de vuestro cabello"; que no pudiera decir más el hombre más enamorado del mundo. Y el vivir en el amado, dice por San Juan: * "Si alguno me amare, amarle ha mi Padre, y vendremos a él y viviremos con él." Y finalmente, la Sagrada Escritura está llena de este lenguaje.

Volviendo, pues, a lo que íbamos diciendo: Cristo, que es el Amante y el Amado, y el alma que es amada y amante, se truecan y se tienen el uno al otro (1588, fray Pedro Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*; CORDE).

Esa estructura permanece en la lengua hasta la actualidad; sin embargo, en el siglo XVIII se registran muestras de cambio, al encontrar algún caso en el que el verbo de comunicación ha desaparecido. En concreto, el ejemplo de (6) convive en la misma obra con una ocurrencia de la estructura original, en (7):

(6) Y *bolviendo a lo que iba*, es el territorio de la otra vanda... (1701, Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista de la provincia de Itzá*; CORDE)

(7) Y *bolviendo ahora a lo que iba diciendo*, recibidas en el Consejo... (1701, Villagutierre Sotomayor, *op. cit.*)

Hay que decir que el estudio de la formación del marcador *a lo que iba* está condicionado por el hecho de que su ocurrencia está ligada a registros conversacionales, que son difícilmente recuperables por ser producciones mayoritariamente orales, a diferencia de las estructuras regresivas del tipo de *volviendo a lo que iba diciendo*, que se originan en textos cultos, y que, por tanto, son accesibles en la actualidad. Por ello, no es hasta la novela del siglo XIX, en fragmentos dialogados, cuando se registran los primeros ejemplos de *a lo que iba* en nuestro corpus:

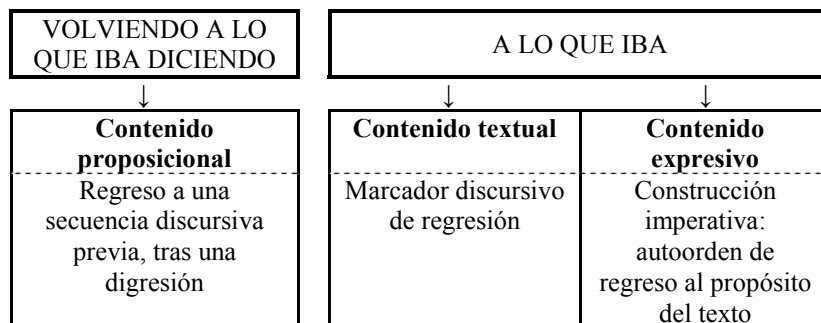
(8) Las masas no son tales masas sino cuando en ellas se mezclan las clases todas... Hermanados grandes y chicos en una masa, la revolución... es un hecho. Pues *a lo que iba*, Sr. de Calpena: mi primo Eleuterio le conoce a usted mucho, y antier me dio memorias para usted (1876, Benito Pérez Galdós, *De Oñate a la Granja*; CORDE).

6.1. La gramaticalización de *a lo que iba*

El marco de la Teoría de la Gramaticalización resulta adecuado para explicar la evolución de la estructura *volviendo a lo que iba diciendo* hasta *a lo que iba*. En concreto, fundamentaremos este cambio lingüístico en la hipótesis de la subjetivación propuesta por Traugott (1980, 1989, 1990, 1995, 1996), según la cual el cambio está motivado por un uso expresivo del lenguaje, por su enriquecimiento pragmático.

Con la pérdida del verbo *volver* y del verbo *decir*, *a lo que iba* gana un nuevo significado de conclusión de un tema secundario y apertura del asunto que constituye el propósito fundamental de la comunicación. Se ha producido, por tanto, la abstracción del contenido de la estructura inicial, hacia un valor en el que la actitud del hablante respecto del hecho comunicativo es un aspecto central. En el cambio hacia *a lo que iba* ha sido clave la progresiva implicación del hablante y su meta informativa en la estructura de regresión. En otras palabras, el cambio hacia *a lo que iba* ha sido fruto de un proceso de subjetivación que conduce desde lo que se dice efectivamente hasta lo textual y lo expresivo.

Mediante la caída de los verbos provistos de mayor carga referencial, esta estructura puede llegar a despojarse de su contenido específico. Como indica Company (2004: 20-21), para que se produzca la gramaticalización por subjetivación es necesario que la unidad o estructura pertenezca a una zona altamente deíctica. La subjetivación demanda una zona categorial sin valor gramatical a priori, que conforme su valor en el contexto, en el acto de habla, de forma que el hablante pueda modificar el contexto, y con ello desproveer a la pieza de su significado primero para, al mismo tiempo, enriquecerla con sus propias valoraciones y actitudes. El cuadro que sigue esquematiza la evolución en dos dimensiones que ha experimentado la estructura regresiva *volviendo a lo que iba diciendo*:



La abstracción de la estructura regresiva y el debilitamiento de su significado referencial propician la adquisición de capacidades discursivas, que quedan cristalizadas. De ese modo, la Gramática de Construcciones Radical (Croft 2001) también constituye un marco explicativo adecuado para el análisis de la formación de *a lo que iba*, dado que consiste en el apareamiento

de una forma lingüística ‘a lo que iba’ con un sentido pragmático concreto: una autoorden que se da el hablante para poner fin a una digresión y recuperar el propósito fundamental del texto.

7. EL ENTORNO DE LA REGRESIÓN

En el movimiento de regresión, la estructura regresiva no siempre actúa autónomamente, sino que con mucha frecuencia se combina con otras partículas. Por lo general, encontramos estructuras regresivas precedidas de la conjunción copulativa *y/e/et*, como en (9), que explicita la ilación del discurso:

(9) E volviendo a lo que hizo Robledo, es que, luego que se partió... (1553-1584, Pedro Cieza de León, *Las guerras civiles peruanas*; CORDE)

Asimismo, la combinación de la estructura regresiva con la conjunción adversativa es muy frecuente, especialmente con *mas* y *pero*, de lo que (10) y (11) son un ejemplo. La unión tan habitual a este tipo de partículas se explica porque, igual que una adversativa, la regresión introduce una secuencia con una orientación discursiva diferente a la de la secuencia que precede.

(10) Mas volvamos a la memoria, la cual es un singular beneficio de Dios,... (1583, Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*; CORDE)

(11) Pero bolviendo a atar el hilo de nuestro discurso,... (1753, Gregorio Mayans y Siscar, *Observaciones al concordato de 1753*; CORDE)

Otra combinación extraordinariamente habitual es aquella en la que aparece con el conector *pues*, que puede aparecer tanto delante del verbo de movimiento, como inmediatamente después. Su función es explicitar el valor continuativo de la secuencia que introduce, es decir, indica que la información progresa.

(12) Pues volviendo a nuestra relación:... (1568 – 1575, Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*; CORDE)

(13) Volviendo, pues, a sus amores,... (1631, Alonso de Castillo Solórzano, *Las harpías en Madrid*; CORDE)

Por último, las estructuras regresivas suelen concurrir con el adverbio *ahora*, que constata la presencia de la idea de temporalidad y espacialidad del discurso en estas formaciones:

(14) boluamos ahora a los tantos y tan discretos autores: ... (1499, Gonzalo García de Santa María, *Traducción de la Corónica de Aragón de fray Gauberto Fabricio de Vagad*; CORDE)

8. LAS ESTRUCTURAS REGRESIVAS COMO MECANISMOS POLIFÓNICOS

Siguiendo los planteamientos acerca de la multiplicidad de voces y de sujetos en los discursos de Bajtín (1982), Benveniste (1971) y Ducrot (1984), fundamentalmente, entendemos que las estructuras regresivas contienen instrucciones polifónicas que forman parte de su valor discursivo. Su presencia introduce la voz del locutor desde un punto de vista distinto: se abandona el plano del enunciado para saltar al de la enunciación. Dicho de otro modo, el locutor desplaza su foco de atención al terreno de la gestión del discurso.

La capacidad polifónica de las estructuras regresivas no consiste únicamente en cambiar el punto de vista, sino que introduce, además, una secuencia textual presentándola como una cita de la parte del discurso que se tenía planeada, pero que fue interrumpida por una digresión. Es decir, en la regresión el locutor representa el contenido que estaba en el plan informativo inicial que tenía en mente.

En algunas ocasiones, la estructura de la regresión introduce una cita de tipo indirecto, que es aquella mediante la cual el hablante reproduce un discurso, propio o ajeno, a través de un verbo de comunicación verbal y una subordinada sustantiva (Reyes 1993a: 31). En el corpus que hemos manejado, aproximadamente el 15% de las estructuras regresivas están seguidas por un verbo de comunicación complementado por una oración subordinada, encabezada por la conjunción *que*. En la práctica totalidad de los casos, el verbo de comunicación es *decir*, aunque también se encuentran ejemplos de otros verbos como *afirmar* y *contar*. El ejemplo (15) constituye el caso más prototípico: el verbo *decir* aparece en presente de indicativo y en primera persona. Se trata, por tanto, de una autocita que hace el autor, trayendo al discurso la información previamente pensada. Además, caben otras composiciones, como la de (16) y la de (17). En la primera de ellas, el autor reproduce la información que vincula a una fuente objetiva, que es la historia. En la segunda, el procedimiento de cita pretende, como en el caso anterior, dotar de objetividad lo que se dice a continuación:

(15) Pero volviendo a nuestro propósito, digo que el matrimonio es... (1618, Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón*; CORDE)

(16) Bolviendo, pues, a nuestro propósito, dize la historia que... (1555, Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros*; CORDE)

(17) Tornando a lo suso dicho, es de dezir que ... (1437, Alonso Fernández de Madrigal, *Libro de las paradojas*; CORDE)

En la mayor parte de las ocurrencias del corpus, no obstante, la cita no es tan evidente, dada la ausencia del verbo de comunicación que introduce el discurso referido. De ese modo, el receptor identifica la cita gracias al contexto y al resto del discurso. En estos casos se debe hablar de cita en estilo indirecto encubierto (Reyes 1993b: 18-19), porque se produce un cambio de voz y, por ende, un cambio de perspectiva, sin señal lingüística explícita. En la lengua oral, además, la entonación peculiar y la marcada pausa tras la estructura regresiva facilitan la correcta interpretación por parte del receptor. El ejemplo siguiente sirve de muestra de cita indirecta encubierta:

(18) Bolviendo a nuestros romanos, el mayor señor dellos, Octaviano Augusto, emperador, teniendo a su cargo la gobernación de todo lo más del mundo, tenía horas diputadas y apartadas para su estudio. (1540-1550, Pedro Mejía, *Silva de varia lección*; CORDE)

9. CONCLUSIÓN

El movimiento textual de la regresión consiste en retomar un tema que se había abandonado al introducir en el discurso un comentario al margen, esto es, una digresión. En este trabajo se ha analizado el mecanismo de la regresión en español, poco estudiado hasta el momento por los tratados de organización textual. Con tal objetivo, se ha dado cuenta de cómo opera la regresión en el seno del texto. Asimismo, se ha planteado los tipos de estructuras regresivas más frecuentes en español, que son las generadas a partir de la metáfora del texto como espacio y que están compuestas por un verbo de movimiento.

En ese sentido, se ha definido el movimiento de la regresión como la contrapartida a una digresión textual. En concreto, es un movimiento retórico de vuelta al tema, que explicita el enlace del segmento discursivo que introduce con uno previo no contiguo.

Por otro lado, este trabajo ha dado cuenta de la evolución de una de las estructuras de regresión (*volviendo a lo que iba diciendo*) hasta el marcador *a lo que iba*. La Teoría de la Gramaticalización y, en concreto, la Gramática de Construcciones Radical de Croft, constituyen un marco adecuado para explicar ese cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTIN, M. (1982 [1979]): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- BENVENISTE, E. (1971 [1966]): *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI.
- BELINCHÓN, M., IGOA, J. M. y RIVIÈRE, A. (1992): *Psicología del lenguaje, investigación y teoría*, Madrid: Trotta.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999): *Las cosas del decir*, Barcelona: Ariel.
- COMPANY, C. (2004): "Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1, 1-27.
- CORTÉS, L. y CAMACHO, M^a M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- CRISMORE, A., MARKKANEN, R. y STEFFENSEN, M. (1993): "Metadiscourse in Persuasive Writing: a Study of Texts Written by American and Finnish University Students", *Written Communication*, 10 (1), 39-71.
- CROFT, W. (2001): *Radical Construction Grammar: Syntactic Theory in Typological Perspective*, Oxford: Oxford University.
- DIJK, T. VAN (1978): *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós.
- DUCROT, O. (1986 [1984]): *El decir y lo dicho*, Barcelona: Paidós.
- FARAL, E. (1958 [1924]): *Les arts poétiques du XIIe et du XIIIe siècle*, París: Librairie ancienne Honoré Champion.
- FLEISCHMAN, S. (1991): "Discourse as Space/Discourse as Time: Reflections on the Metalanguage of Spoken and Written Discourse", *Journal of Pragmatics*, 16, 291-306.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978): *Language as Social Semiotic*, Londres: Edward Arnold.
- HYLAND, K. (2005): *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing*, Londres/Nueva York: Continuum.
- HYLAND, K. y TSE, P. (2004): "Metadiscourse in Academic Writing: a Reappraisal", *Applied Linguistics*, 25 (2), 156-77.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, G. (2004⁶ [1980]): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra.
- REICHMAN, R. (1978): "Conversational Coherency", *Cognitive Science*, 2, 283-327.
- REYES, G. (1990): *La pragmática lingüística: el estudio del uso del lenguaje*, Barcelona: Montesinos.
- REYES, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco/Libros.
- TRAUGOTT, E. (1980): "Meaning-change in the Development of Grammatical Markers", *Language Science*, 2, 44-61.
- TRAUGOTT, E. (1989): "On the Rise of Epistemic Meanings in English: an Example of Subjectification in Semantic Change", *Language*, 65, 31-55.
- TRAUGOTT, E. (1990): "From less to more Situated in Language: the Unidirectionality of Semantic Change", S. Adamson et al. (eds.), *Papers from the Fifth International Conference on English Historical Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, 31-54.
- TRAUGOTT, E. (1995a): "Subjectification in Grammaticalization", D. Stein y S. Wright (eds.), *Subjectivity and Subjectivization*, Cambridge: Cambridge University, 31-54.
- TRAUGOTT, E. (1995b): "The Role of the Development of Discourse Markers in a Theory of Grammaticalization", Paper presented at ICHL XII, Manchester 1995 (Version of 11/97).
- TRAUGOTT, E. (2003): "Constructions in Grammaticalization", B. Joseph y R. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Oxford: Blackwell, 624-647.
- VANDE-KOPPLE, W. (2002): "Metadiscourse, Discourse, and Issues in Composition and Rhetoric", E. Barton y G. Stygall (eds.), *Discourse Studies in Composition* (vols. 91-113), Cresskill: Hampton.
- YLLERA, A. (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Zaragoza: Universidad.

YLLERA, A. (1999): “Las perífrasis verbales de gerundio y participio”, I. Bosque. y V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, vol. 2, 3391-3442.